

«Canciones a Violante», de Gerardo Diego

Cojamos el libro por donde quemamos: por su continuado creacionismo. Gerardo Diego mantiene sus posiciones. No es, claro, *Manual de espumas*, pero el gran poeta creacionista está, a mi juicio, vivo en estos poemas. Por que *Canciones a Violante*¹ es un libro muy gerardiano.

Que la poesía es creación por la palabra está dicho y hecho por Gerardo en inimitables e inmejorables multiplicaciones de recursos expresivos, consiguiendo en cada uno la concentración poética, porque «a veces las palabras / dicen más, mucho más de lo que piensan / cuando se las sorprende por la espalda». Pero no es sólo la palabra en sí, con su propio valor matizado a través

de prismas varios, sino que es el lenguaje lo que se maneja singularmente, hasta la perfecta arquitectura de estos poemas en equilibrio increíble entre la pasión que condensan y la forma que elaboran.

Aquí está toda esa virtud de esguinces, quiebros, ironías, manejados por el poeta culto que alude a temas clásicos y emplea fonemas científicos, sin olvidar la gracia popular que, a veces, aflora en un «eres alta y delgada». Tal virtud es la que da a Gerardo el don de decir una palabra y, como si lanzase una piedra a un estanque, que se abran múltiples ondas circulares, concéntricas ampliaciones insospechadas. Con razón pedía Vicente Huidobro «que el verso sea como una llave que abra mil puertas».

¹ Ediciones Punta Europa, número 1. Madrid, 1959.

Proteica es siempre la poesía, que ha de buscar —o hallar— para cada temple, cada talante, su manifestación sensible. Y juego es, también siempre, en cuanto estética irrenunciable, juego que se contrapesa con gravedad en cuanto es condensación de vida y sentimiento.

Y he aquí ese contrapeso, esa manera de iluminar o descubrir de la poesía de Gerardo Diego. El amor, tema del libro, queda en pura sustancia, eludida la anécdota —sólo algunas referencias concretas podrían señalarse— hasta flotar entre invención y realidad. Ambas cosas, porque si es verdad que el amante inventa un poco el objeto amado, también lo es que «la mejor musa es la carne y hueso». En definitiva, como formalmente es esta poesía: arquitectura, es el amor en ella. Un ir descifrando y construyendo. «Y yo quería des-

cifrarte», dice, recordándonos en algún modo aquel poema de *Versos humanos*: «Una a una desmontaré las piezas de tu alma», o aquella *Canción bis del juguete*, en las páginas de *Hasta siempre*. Numerosos ejemplos traería aquí —y concretamente ese querer ser escultor y arquitecto de la amada— para sacar la consecuencia de que, mientras en Vicente Aleixandre el amor es *destrucción*, en Gerardo es *creación*; mientras en aquél la fuerza cósmica nos conmueve y deshace hasta integrarnos telúricamente, en el autor de *Canciones a Violante* la pasión humana crea y construye un ser en el que completarnos.

Muchos más aspectos podría comentar. Uno de ellos, el gusto por lo auditivo. Otro, la forma estrófica. Otro, que nos llevaría muy lejos, su afirmación «está de moda el verso triste / el verso rojo,

el verso gris de plomo, el negro»; porque Gerardo Diego sabe bien que en la poesía verdadera no hay modas, sino impulsos necesarios y ese verso rojo o gris de plomo es una necesidad y una toma de conciencia en muchos poetas actuales. Con una trasposición muy suya,

podríamos cambiar su espléndido verso «la hermosa libertad de la esperanza» por «la hermosa esperanza de la libertad». Pero es forzoso cerrar esta nota a un libro de ingenio tan juvenil que por esa vertiente puede ser, como por tantas otras, ejemplar el poeta.

L. de L.

«*Compromiso y deserción*»,
de José María Souvirón

José María Souvirón nos entrega, en este su nuevo libro, su labor de crítica a lo largo de una honda y acabada reflexión del arte y de la literatura de nuestros días, como producto del hombre que realiza y vive el tiempo que «se distingue por una culminación de lo subversivo, de lo que trastorna y confunde».

Merced a Souvirón podremos adentrarnos en las raíces más íntimas y profundas de los últimos años del arte, conocer sus fundamentos, sus causas, buscarlos, quererlos, rechazarlos. *Compromiso y deserción*¹ es eso: un estudio de nuestro tiempo y de sus movimientos, del

¹ Editorial Taurus. Madrid.